

LAS COSAS CLARAS

AL PAN PAN, AL VINO VINO

(1) Don Fulano

Tú y yo conocemos a don Fulano más que la madre que lo parió. ¡Valiente canalla está don Fulano!

Ayer tarde comía y se emborrachaba en el merendero, con don Zutano y don Perengano.

Don Fulano, si mal no me acuerdo, meció de un tiro a un gitano y despanzuró a una vieja con su automóvil. Estuvo en la cárcel un año y pico; pero como tiene caudal, dejó correr la moneda, unió la mano a jueces, magistrados, escribanos, porquerones y hoy se hombrera en la calle con las personas decentes.

Glotón, caprichoso, poco castizo, don Fulano, despillara y tira el dinero en lo que se le antoja, en lo que le dá bomba, en regalarle con nameritas y alcahuetas.

A la bailarina *La Chelito*, el día de su santo, mil duros, un mantón de Manila y una sortija; en un perro, diez mil reales.

¿A los pobres? ¿A él con esas? ¡Que los parda un rayo! Los pobres lejos, muy lejos... hieden a zorrino... apestan a cochambre.

(4) Vida de los canallas

Enciende la sangre oír la vida que tienen estos bergantes.

De banquete en banquete, hasta reventarles el vino y la magra por las narices; de bardo en bardo, destrozando muebles, rompiendo a bastonazos los espejos, dando coces y cuchilladas a las cámaras; al mediodía al café; por la tarde a los toros, luego al teatro; hoy una querida, mañana otra y en la Inclusa media docena de hijos por lo menos.

Pedridos hasta los tuétanos de los huesos, hartos de todo, unían a la alcahueta chismosa, embaucadora de niñas y la azuzan como a perra astuta, en busca de otra caza... Y la alcahueta mete el hocico en todos los rincones, escarva, olfatea, se arracha, aulla, dá el zarpazo, trinca la pieza y vuelve, meneando el rabo, con un pichoncillo entre los dientes.

Estos pollinos, cargados de oro, que tienen agusanadas las entrañas, duermen a guisa suelta, tendidos a la bartola, mascando sus reguellos, dando resoplidos, roncando a lo bruto.

Clavar las uñas en la carne de una muchacha de quince años y violarla; saquear al pobre y robarle las pestafias y las cejas ¿eso qué?

El dinero lo allana todo ¿Conciencia?...

Los canallas tienen la conciencia en los talones.

(7) Tú y yo

Para las cinco ya estamos en pie; a las seis trabajando; a las once, haciendo por la vida, metiéndonos entre pecho y espalda el almuerzo. Y ¡qué almuerzo! Ensalada de pimientos y tomates ó gachas. Lo que se puede, para ir tirando, que a buen hambre, no hay pan duro.

Almuerzas y con el bocado en la boca vuelva a trabajar hasta las cinco ó las seis que se remata. Tiznado, molido y hambriento te vas respahilando para la casa. Ni más café, ni más teatro, ni más paséo, ni más diversiones.

Llegas a la casa y a la mesa. ¿Qué comes? Arroz con bacalao ó potaje con habichuelas.

Los huevos, las gallinas, el buen pescado para quien pueda costearlos. No es esa comida de pobres.

¡Y luego como anda uno tan sobrado! Porque con ocho reales ¿para qué hay? Paga la casa, la luz, el pan, el jabón, merca alpargatas a los chiquillos, saca del Monte de Piedad dos llos de ropa por lo menos, ¿a ver qué queda?

Así estamos, entrapados hasta los ojos: al carbonero, al ricetero, a la verdulera, a la vecina ¿qué se yo! Un familiar ¿quién lo gobierna con ocho reales?

Entre tanto los zanguangos, los perdularios, hinchaudo el vientre y uno trabajando como un negro, echando el jámago por la boca ¿es esto justo? ¿es de razón? ¿dónde está la justicia?

(2) Don Zutano

¿Y don Zutano? ¿Te acuerdas de don Zutano, aquel roñon, encastado de picos que no tenía donde cubrirse ni en el cielo? ¡Cualquiera le tose ahora! Se fue a Cuba y alijo de allí algunos cuartejos. Compró un pul, por cuatro chavos, un cortijillo de zorrino.

El señor fue la panalla de sus rapacerías. De allí salieron liaguas y relucientes, todas las personas felices de a pelo que estuvieron corriendo años atrás!

Ha sido arrendatario de contribuciones y en menos de los años pagó una provincia y apencugó con exorbitantes mil duros. Fue además a calder y dejó abandonando las áreas municipales y arrastró hasta con las alfombras y estereras del ayuntamiento.

Don Zutano que años ha amarrado todo con celo, de fuera haber dalo con su pellejo en presidio, anda hecho un bigardo por esas calles, con el cuello muy estirado, vestido a lo archiduque, mirando a todo el mundo por sobre el hombro.

Y si un meliz, con hambre atrasada, quita una hogaza ó un racimo de uvas, lo cargan de grillos y lo ahorcan.

¡Así está el mundo!

(5) Gente de barrio

El Berrinches, el Bochorno, el Trueno, el Patillas, la Pelucilla, la Zamopatorias, la Zancuda, Marta la del río lengua de vaca, Lucía la de José el santo, Anica la Pediguña, Juana la Mañosa.

Caras feas ó hermosas, arrugadas ó lisas, quemadas del sol, sucias del polvo, caras de pefiasco; pero francas, sinceras, caras por todas de hombres y mujeres de bien que pueden ir levantadas por todas partes sin que se calgan de vergüenza.

Espaldas duras, de piedra viva, que no crujen, ni se rajan con el peso de las espaldas de mineral, de los bultos de ropa, de los sillares de cantería; espaldas cubiertas con una blusa ó una camisa zurcida y llena de remiendos.

Manos grandes, anchas, callosas; para limpias, sin una mancha de sangre; manos hechas para el trabajo no para el robo ó el asesinato.

Uñas de pedernal, cortas, sucias, que hacen piernas atrás al pollinero y no gustan de andar acicaladas; pero uñas que no arañan, ni rasgan, ni se clavan en la vida ó hacienda del prójimo. No es de ningún pobre de quien se dice: ¡anda ladrón, que bien me has clavado la uña!

(8) En busca de la Justicia

Una mañana, al tomar la herramienta, se acercó el capataz a nosotros y nos dijo: aquí sobrais los dos... podéis retiraros.

Y nos zapeó dando bufidos como un toro. Luego, no había pasado media hora, recibió a dos panaguas dos suyos que partían con él la mitad del salario.

¿Qué hacemos?—Tú verás, me dijiste.

Vamos en busca de la justicia que dé un palizón a este pillastre.

Echamos a correr. Sudorosos, espeluzados, llegamos a una de las plazas de la ciudad.

En medio de la plaza habían levantado una estatua de bronce. Al pie, en letras como melones se leía: «El glorioso mártir de la libertad Francisco Ferrer Guardia».

Este Ferrer ¿no fué el que quemó vivos a los pobres en Barcelona?

El mismo. Un canalla de cuerpo entero. Tuvo escuela de asesinos y hubiera hecho astillas a la humanidad, si no lo fusian.

¡Y al gran criminal le levantaron una estatua!

¡Así anda todo!

¿Y la justicia?

¡Justicia, justicia, justiciaaaa!!!

¡Que si quieres! La justicia no parecía por ninguna parte.

(3) Don Perengano

Don Perengano es biceo, chato, sordo y un hipócrita de siete capas. ¡Quien no lo conozca que lo compré!

Por de fuera parece una mosquita muerta, honradote, bueno; ni es capaz de meter una pulga, ni de ver que le cortan el pescuazo a un pavo; pero visto por dentro ¡qué nauseabundo! ¡Jira de espaldas! ¡revuelve el estómago!

¡Tiene tripas para prestar el dinero al setenta, al ochenta, al noventa por ciento! ¡Gabelista! ¡Ladrón, que has dejado en manillas a los siete niños de Seijal! ¡Sierra Morena te echaría a puntapiés de sus ladroneras!

Todo el mundo lo adora; pero quien no tiene y lo aprenian, se agarra a un clavo ardiendo.

Ayer me lo dijeron: poniendo trampas, valiéndose de marrullerías y malas artes, se ha quedado con unos montes de espanto que eran comunales: ha puesto guardas y no permite a los pobres que arranquen una mata.

Las haciendas, las manzanas de casas, el automóvil, cuanto hoy tienes, la camioneta que lleva puesta ¿es suya? ¿sabe ese ganar el pan con el sudor de su frente? ¿no se ha puesto millonario a costa de los demás?

(6) Hombres y mujeres de bien

Otra leche mamaron los hombres y mujeres de bien.

Que lo diga sino Anica la Pediguña. ¡Treinta años sirviendo a un amo, Ella de cocinera, de niñera, de cuerpo de casa; ella de bordar, dá coser, de zurcir, de planchar, de ana de llaves, de todo... Y con tan ó dinero como pasó por sus manos, nunca se quedó con un ochavo!.. No la parió su madre para ladróna. ¡Antes con cuatro velas! Ahora está ciega y pide limosna de puerta en puerta.

Que lo diga sino el Patillas que plantó en medio de la calle al novio de su hija por suvergüenza; por que quería casarse por lo civil como un perro.

Que cuente Juana la Mañosa lo que ella ha navegado toda su vida; pillando soladeras en esos montes, vendiendo cal por esas calles, fregando platos, lavando ropas. Todo por buscarse la vida honradamente y no ser como otras, como la Diabla por ejemplo, que por no trabajar se amancebó a pan y cuchillo, con un caballero.

La Mañosa es pobre, pero honrada; ella misma se casa su hija y no tiene para merearse un mal guñapo.

(9) Discurso del leñador

A voz de pregonero íbamos llamando a la Justicia por esas calles, cuando a espaldas nuestras nos gritaron:

¡Eh, brutos! ¿dónde vais?

Era un hombre que venía con un haz de rafia acuestas.

En busca vamos de la Justicia.

¡Tened calma! ¡No seáis bárbaros! Oídme.

Los viejos dicen la verdad y yo voy a contaros en los setenta y cinco años.

Siempre he sido pobre y jamás desee ser rico. He visto muchas más infamias que vosotros y ahora al cabo de los años, miro las cosas como si tuviera ojos nuevos en la cara.

El mundo es una farsa, una comedia. Representan unos el papel de reyes, otros de pordioseros; pero en desnudándonos de la carne, todos somos parejos. La verdad está en la otra vida.

Allí nos veremos las caras que no hemos brutos. Alma tenemos y Dios no se queda con nada de nadie.

Estos son cuatro días y vamos de vuelta. Ya se volverán las tórnas, que aquí no hemos de vivir siempre. Justicia tiene que haber a la fuerza.

Ya me lo dirán los ladrones, los canallas, los bigardos.

¡Tomá, por eso hay Dios, pedazos de bárbaros, por eso hay otra vida!